



fernandodcdcdauidaguilar@gmail.com  
fernandodcdcdauidaguilar@gmail.com

---

*ROSSE*  
*(PRIMERA PARTE)*

*Fernando David Aguilar.*

*ROSSE*  
*(PRIMERA PARTE)*

*Fernando David Aguilar.*

**ROSSE**  
**(Primera Parte)**

*-En esta hermosa noche los novios comenzarán el vals...-*

*El piano suavemente comenzó a sonar acompañado por aquella lejana sinfonía del violín que de a momentos perdía el ritmo. Las personas abrían su paso muy elegantes por cierto con sus trajes*

*finos y caros, sus zapatos negros y oscuros que brillaban de su delicadeza como si nunca los hubieran usados.*

*Muchos menos olvidemos de aquellas mujeres bellas que solían acompañar a aquellos hombres con sus túnicas de terciopelo, sus aretes que hacían juego con sus collares de plata y algunos peinados que podría jurar que les llevaron horas crearlos. Sus dientes tan blancos sobre saltaban de algunas sonrisas, algunos niños se colocaban entre las piernas de sus padres para poder ver mucho mejor hacia el centro del salón donde aquel hermoso candelabro brillaba tan delicadamente.*

*Michael tomo mi mano tan suave que ni siquiera pude notar lo tensa y áspera que estaba, con un susurro en mis odios dijo.*

*- ¿Creo que nos esperan Rosse?-*

*Mi respiración se detuvo; Al igual que la saliva en mi boca, sentía algo en el pecho como un nudo, pero no esos nudos de dolor que sientes cuando algo triste está por pasar y mucho menos ese nudo de miedo, era ese nudo de felicidad con mezcla de alegría y desesperación a la vez.*

*Apreté la mano de Michael con mucha seguridad preparada y lista para salir, como en una carrera o una obra de teatro, donde miles de personas te verán pasar y sentirán tu perfume por el cual quedará en sus narices y lo criticarán en voz baja, junto a tu vestimenta y la forma en la que camines.*

*Cerré mis ojos, apreté mis labios reseco saboreando el gusto a frutilla que tenían por aquel maquillaje que me había colocado, seque mi otra mano con mi vestido de novia apretándolo muy bruscamente contra mi pierna sin intentar arrugarlo y mucho menos que perdiera los detalles de diminutas perlas blancas esmaltadas que contenía.*

*El primer paso fue tembloroso y turbio a la vez, pero ahí estaba, él a mi lado como siempre lo hizo, con esa sonrisa que nunca se iba, el cabello bastante arreglado y quieto por usar gel permanente, sus ojos oscuros como la misma noche acompañada de la enorme y bella luna.*

*Su traje delicado y perfecto resaltaba aún más con esa rosa que solía llevar en su bolsillo del chaleco, parecía recién cortada con esos pequeños detalles de hojas y gotas que contenía. Noté que su corazón latía más de lo normal y su pecho se agrandaba a cada paso que dábamos. ¿Qué loco no? él me daba seguridad pero él no estaba seguro, ya que la gota que caía sobre su rostro delataba lo nervioso y tenso que estaba.*

*Al llegar al centro del salón todos formaron una enorme ronda, corrí mi rostro hacia atrás y note como la larga cola de mi vestido acariciaba las delicadas cerámicas del lugar, envolviéndonos a Michael y a mí, de pronto una lluvia de pétalos comenzó a caer como las hojas caen de los árboles en otoño, amaba esos pequeños detalles que contenía Michael guardados. Todos sorprendidos miraban hacia arriba, abriendo sus manos, dejándose acariciar por los pétalos.*

*Coloque mi mano sobre su hombro y el en mi cintura, la otra mano inclinada la coloque sobre su mano para poder comenzar el vals. Tenía tantos nervios, Michael no decía una sola palabra solo me observaba una y otra vez, su sonrisa permanente y aquella gota de transpiración que jamás terminaba de caer sobre su rostro.*

*Entonces comenzamos a bailar, un paso a la vez, lentamente me elevaba por los aires, me sujetaba fuertemente sobre su cuerpo acariciando mi espalda muy sutil, no hice más que colocar mi cara sobre su pecho y observar hacia los costados como nuestros invitados nos regalaban sus miradas.*

*¿Era normal que mis pies pierdan el equilibrio? Me pregunté esperando que la mente respondiera a mi pregunta, son los nervios respondió mi corazón a lo lejos, pero esa respuesta no me bastaba. Me sentía feliz no lo podía negar acaso era el momento de contar frente a todos cual era el regalo que había guardado hace semanas para Michael o ¿no?*

*- ¿Qué piensas? -Pregunto disimuladamente Michael, pero no respondí no quería arruinar ese momento bello donde sólo sucede una vez en la vida, solo mire su rostro y con una lágrima cayendo sobre mi piel le dije*

*- ¿La vida después de todo no fue tan dura no crees? -No quería que Michael sospechara de mi sorpresa y mucho menos que estaba triste por nuestro pasado, el muy inteligente pudo comprender rápidamente que mis intenciones eran buenas, que esa pregunta solo fue una pregunta no formulada correctamente así que solo con una beso en mi frente respondió.*

*- ¿Acaso crees que la vida es difícil?, Yo creo que es depende donde lo mires, para mi Rosse, mi vida empezó y terminará contigo. No es el momento de pensar que tan dura fue la vida con nosotros, pues mira a tu alrededor todos nuestro amigos y familias están aquí compartiendo nuestro momento como lo hicieron muchas veces y para solo no te enojas responderé a tu pregunta, si la vida me hizo vivir todo el dolor que tuve que vivir para que solo esta noche me hiciera el hombre más feliz del mundo, entonces le agradezco a la misma vida por darme este momento.-*

*Sonreímos con ironía, fue en ese momento cuando comprendí que Michael nuevamente tenía razón, volví a colocar mi rostro sobre su pecho, con los párpados medios cansados y la vista un poco tensa sentí como mi cuerpo nuevamente se desvanecía, fue como si callera al vacío, poco a poco todo a tu alrededor se volvía oscuro y*

*liviano, la tensión en mi pecho desapareció por completo solo recuerdo los brazos de Michael recorrer mi cuerpo y repetir mi nombre varias veces como el eco que se genera en las iglesias.*

*Caí por completo al suelo rodeada de aquellos pétalos que seguían cayendo del cielo como una interminable nieve de invierno, si tan solo tenía miedo de llamar la atención con lo que había sucedido estaba pérdida, ya no podía oír nada, solo estaba a oscuras sin poder hablar y mucho menos gritar.*

*(Dos años atrás)*

*-Vamos Rosse, debes apurarte tenemos varias cosas por hacer. Susurro Michael mientras colocaba unas cajas de cartón sobre el suelo.-*

*-¿Creo que un color cereza y unas cortinas color mache quedarán hermosas en este Living? ¿No crees?- Pregunte colocando un lápiz en mi boca.*

*-Yo creo-, dijo Michael sujetándome por la espalda e inclinándome sobre un costado de la casa - que si no terminamos de ingresar todas las cajas a dentro de la casa se echaran a perder por que la lluvia que esta por caer.-*

*Colocando mis manos en su camisa le dije, - yo creo que te preocupas demasiado, acaso ¿no tienes ganas de estrenar este pedacito de la casa?.*

*Sujeto mi cuello con una mano y con la otra me topo contra un mueble de roble a medio armar, destrozo mi playera favorita por los aires y es ahí cuando entonces la lluvia comenzó a caer, con risas corrimos a terminar de ingresar las enormes y pesadas cajas a nuestro hogar.*

*A la mañana siguiente nos visitó Anabella la única hermana que tenía Michael y además era la mayor, entre sus manos tenía una*

caja envuelta sobre un papel de regalo y un enorme moño de color púrpura, era de esas mujeres hermosas con su cuerpo muy delgado como una modelo de profesión, su cabello rubio natural y enrulados, su vestimenta apagada pero llamativa y muy positivas, religiosas, esas mujeres por los cuales a los treinta años todavía seguían solteras por su fanatismo al budismo y esas cosas espirituales que solo ellas entendían, pero a pesar de todo eso era una buena mujer, eso sí es muy creyente. Recuerdo que cuando apenas conocí a Michael y comenzó a invitarme a su casa, antes de entrar me hacía sacar los zapatos, me envolvía con sus espirales de colores y sahumerios de diferentes olores, al finalizar ella decía que limpiaba mi alma con esa pedacito de rama de árbol viejo y demacrado que recorría mi cuerpo.

-Acabo de traerles el mejor regalo del “mundo”, agrandó ella, -para su nuevo comienzo en su nuevo hogar.-

Michael la interrumpe diciendo.

-¿Era necesario ese enorme moño de color púrpura?-

Frunció el ceño de su rostro, con expresión de furia incite a Michael que no volviera a decir una sola palabra, me miró con mucha frustración y yo me hacía la misma pregunta pero no quería que volviera a sentirse como lo había hecho sentir Michael así que solo con una risa le dije.

- ¿No aguanto más por saber que hay dentro de la caja? Trague mi saliva y en entre dientes me preguntaba si había dicho lo correcto.-

Con expresión de olvido Ana miro su caja y obviando por completo la presencia de Michael dijo.

-Por cada día que vivan en esta nueva casa les regalo lo máspreciado que tengo en esta vida, algo que me hizo creer en mí misma, quien me hizo creer en la siguiente vida y que no somos

*solo un pedazo de carne que muere a los cien años de vida ¡Mi buda!-*

*Si ustedes hubieran visto el rostro de Michael, su boca entre abierta, su ojos enormemente sorprendidos dejando que su cabello tapara la mitad de su frente como aquellos jóvenes de hoy en día que lo único que no hacen después de levantarse es mirarse al espejo.*

*- ¿Y?- Pregunto sutil y cuidadosamente Anabella, con sus brazos entre abiertos.*

*-¡Es hermoso!- respondí, ya que alguien debía romper el hielo pues Michael no reaccionaba aún.*

*Anabella me abrazo muy cordial y con lágrimas en los ojos dijo.*

*-Por eso siempre te quise Rosse, tan sincera y amable, pero además humilde. Creo que les será de mucha ayuda mi buda también ya que hoy a la noche tienen la cena-*

*Interrumpiendo sus palabras dije.*

*- ¿Cena?-*

*-Si la cena-, dijo Anabella sujetándose el pelo con un pedazo de tela que llevaba en su bolsillo*

*-¿Que no sabes lo que es un cena Rosse?*

*Con mi rostro completamente transformado en ira le dije.*

*- ¿Si se lo que significa una cena pero lo que quiero saber es con quien es la cena?-*

*Luego de unos minutos reaccionó Michael y obviando claramente mi pregunta dijo.*

*- ¿Por qué ese moño tan enorme y de ese color?-*



*Me comencé a preguntar si me estaba ignorando o completamente me había mudado con un idiota. Golpee su hombro con un fuerte puñetazo incitando a que respondiera mi pregunta pero solo me lo devolvió un beso en la frente y luego al partir dijo.*

*-A es cierto Rosse, hoy a la noche tenemos una cena, pues nos viene a visitar mi madre.-*

*Mi mundo se partió en mil pedacitos, como un espejo enorme de pared que cae de un décimo piso. Grace vendría a mi casa y soy la última en enterarse, ¿Acaso eso es posible?*

*-Me parece que sí, respondió Anabella, - es que hoy temprano nos mencionó la idea y quería que fuese una sorpresa para ti pero sabes cómo soy, no puedo con mi inteligencia y ansiedad a las cosas.*

*-Pues claro una enorme y brillante sorpresa, recuerdo que la primera cena que tuve con ella, Grace en medio de la charla me pregunto ¿que se sentía haber crecido sin madre?. Acaso crees que es una pregunta adecuada, como respondes a eso, esa mujer es pura maldad y le pido a tu buda que nos proteja de ella-. Anabella río descontroladamente y luego dijo.*

*-Mi madre puede ser un poco dura y fría, a veces sin corazón y muy pero muy pocas veces solidaria, pero es una buena mujer-, dijo Anabella con la mirada triste y pensativa pero...*

*Antes que siguiera defendiendo a su madre le pedí que solo se callara y me ayudara a terminar de acomodar la cocina. No quería que esta mujer en mi vida me defendiera ante nadie porque sabía cómo terminaría todo.*

*(Actualmente)*

*Una voz lejana repetía mi nombre, decía que todo iba a estar bien, que no me preocupara, quería responderle y saber quién era, mis*

*ojos entre abiertos estaban nublados no me daban mucha claridad de donde estaba, a lo lejos se podía escuchar ese desesperado sonido de sirena a toda prisa. ¿Qué pasó? Me preguntaba una y otra vez, pero la voz no salía de mi interior, mi cuerpo no reaccionaba, mis manos quietas al igual que mis pies ni siquiera respiraba por mi cuenta ya que tenía un plástico sobre mi boca que me daba oxígeno.*

*Eso es, era su vos, Michael ¡Ayúdame! Por favor. ¿Por qué no responde? Poco a poco recuperó la vista, las siluetas se aclaraban como si saliera el sol, unos enormes tubos de oxígeno me rodeaban, un almacén de cosas médicas sobre un costado como si fueran hacer una cirugía, las sábanas blancas de hospital que cubrían mi cuerpo y hacia el otro costado ahí estaba él con sus ojos llenos de lágrimas, rezando al mismo dios de que todo esté bien, pude notar que su rosa ya no estaba, que aquellos detalles de blancura sobre su manga se habían oscurecido y que su pelo tan perfecto solo era un manejo de nervios ahora.*

*Era como si la voz no saliera de mi boca, mi cuerpo gritaba pero no podía hablar, estaba en una ambulancia pude notarlo por esas dos ventanas que contenía hacia la parte trasera, donde el cielo ya no era oscuro si no un amanecer de verano, donde el sol sale rodeado de esas nubes tensas y espesas que lanza sus rayos de luz esparcidos por los huecos que logre encontrar.*

*- ¡Mi amor! ... ¡Mi amor! ¡Repetía Michael!- Desesperadamente al ver que mis ojos estaban despiertos, secaba sus lágrimas con sus manos tan nerviosas parecía un terremoto ya que era sorprendente cuanto temblaba.*

*-No te preocupes mi amor ya estamos llegando al hospital, solo debes calmante y descansar por que todo va a estar bien, puedes creerme acá estaré si me necesitas.-*

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

